

16

ESTRATEGIA PUBLICITARIA DEL PARTIDO POR LA DEMOCRACIA



Notas para la discusión

La estrategia publicitaria del partido por la democracia debe tener en cuenta, en primer lugar, su carácter instrumental y no ideológico. Es un partido amplio, plural, abierto a todos los chilenos que desean trabajar por el triunfo del no en el plebiscito. Es por tanto un partido nacional, que convoca a militantes e independientes, de centro, derecha e izquierda a trabajar unidos, en forma pragmática y eficiente, en torno al objetivo común.

Su principal función es la de sumar al trabajo en favor del no a sectores medios y populares que, teniendo una clara o difusa definición opositora al actual régimen militar, vean en el PPD un cauce de participación política para intervenir en el proceso plebiscitario. En este sentido pensamos que el PPD no es el mejor instrumento para convencer a indecisos de votar sí o no en el plebiscito, sino más bien un instrumento para reclutar a sectores claramente convencidos en favor del no, o aquellos indecisos entre votar no y la abstención, la apatía, el escepticismo. Este objetivo no restringe su horizonte al mundo de la izquierda militante, que aún duda de involucrarse en el proceso plebiscitario. Incluye este mundo pero lo supera, para abarcar a una amplia franja de profesionales, artistas, intelectuales, trabajadores, jóvenes y mujeres, que durante estos años se han sentido frustrados, desencantados, o simplemente no convocados por la política y sus partidos, y aún dudan de la utilidad de inscribirse y participar en el proceso político que se avecina.

Por ello el PPD debe encarnar un nuevo estilo de hacer política. No tradicional. Que lo aleje de la liturgia, ritualidad y declamativa

de la izquierda y de la oposición en general, para buscar un estilo político moderno, eficiente, alegre, con un nuevo lenguaje y formas de comunicación, que lo conecten con los amplios sectores del mundo no politizado e independiente.

La campaña de recolección de firmas del PPD fue una buena experiencia en esa dirección. La apelación a valores como la dignidad, la responsabilidad, el pluralismo, unido a un estilo nuevo, alegre, transparente, directo, explican buena parte de los resultados obtenidos con un mensaje claro y simple. El PPD logró romper esquemas políticos rígidos para plantearse como una nueva alternativa para aportar al triunfo del no.

Un déficit importante que es preciso anotar en este tipo de salidas callejeras es la falta de consignas, gritos y canciones que identifiquen al PPD, que tengan contenidos políticamente claros, y que recojan este nuevo espíritu. Es urgente crear estas consignas. En lo posible sería importante crear nuevas bandas de música al estilo del grupo "La Turba" de Valparaíso. En todo caso es necesario recuperar el ambiente de carnaval, con mucho ruido, música, ambiente festivo. A este respecto se podría pensar en adaptar algunos cantos y estilo que usan los argentinos en sus campañas políticas, que se prestan muy bien a la imágen callejera que queremos proyectar.

En lo que resta de campaña política es fundamental profundizar este estilo. Mantener la presencia en la calle, sin temor, con alegría, innovando en las acciones de propaganda. Lo fundamental es encontrar una motivación clara, efectiva y medible, para estas movilizaciones callejeras. Una posibilidad es plantearse una meta de cien mil militantes y retomar la campaña de firmas. Otra es desarrollar una agresiva campaña de financiamiento a través de la venta de bonos. Por último es pensable desarrollar caravanas de visita y recorrido de calles y poblaciones, con material de propaganda, con objetivos

①

②

③

de afiliación e inscripción en los registros electorales. Es importante que estas salidas mantengan el ambiente festivo, con música, banderas y colores que se logró, por ejemplo, con la caravana que fue a entregar las firmas al registro electoral:

De la misma manera es importante desarrollar un activo dialogo democrático en sectores sociales, en donde se privilegie, por sobre el discurso la discusión, la explicación, el debate, en donde el PPD explique sus objetivos, recoga las inquietudes, plantee sus propuestas. Para efectos de imágenes, sería importante iniciar este diálogo con sectores empresariales, en la perspectiva de despejar inquietudes y destruir mitos. Sin embargo es necesario planificar estos encuentros rápidamente con mujeres, jóvenes, trabajadores, militares en retiro, jubilados, sectores de iglesia, etc. La planificación debería incluir un calendario para estos debates, una modalidad y un escenario que potencie su impacto nacional.

En los seis meses de actividad que tenemos por delante es necesario desarrollar a lo menos tres campañas simultáneas. Una es la campaña por el reclutamiento y capacitación de los apoderados de mesa y los apoderados generales. La otra es una campaña nacional de financiamiento y la tercera es una campaña publicitaria y de masas, que permita llevar al PPD al conjunto del país. Para ello es necesario tomar en cuenta que el gobierno ha evitado crear un clima de sobrepolitización electoral, demorando la designación del candidato y la fijación de la fecha del plebiscito, para concentrar en los últimos meses su propia campaña, que apuntará a tres objetivos básicos: 1) Vender la imagen de un gobierno moderno, eficiente y realizador. Lo probable es que en esta perspectiva se sigan produciendo en los próximos meses anuncios de nuevas medidas económicas que favorezcan a distintos sectores (solución de problema de deudores, inauguración de obras, entrega de casas, etc.). Todo ello en la idea que existe una obra en marcha, que si se proyecta puede culminar la obra de un país en de-

sarrollo capaz de entregar mayor bienestar. 2) Se tratará de insistir en la idea que la democracia que pregonan "los políticos" es una vuelta al pasado, al caos, la corrupción, la ineficiencia, y que no existe una verdadera alternativa al régimen militar, como no sea repetir el ciclo de la unidad popular. Ello apunta a buscar dividir la oposición entre los marxistas - que hoy tienen un líder, Ricardo Lagos - asimilando el PPD a la UP, y los ambiguos e indefinidos militantes del centro político (la democracia cristiana) que una vez más le hacen el juego al marxismo, y posibilitan su llegada al poder. El ideal del gobierno es plantear el dilema: gobierno militar v/s Unidad Popular.; Pinochet v/s Lagos. 3) Por último tratarán de reponer la amenaza terrorista, que encarnarían los comunistas y sus aliados de extrema izquierda, enfatizando que el país no sólo enfrenta un desafío electoral, sino aún se encuentra en guerra con los violentistas, y que sólo un gobierno fuerte es capaz de hacer frente a esta amenaza. No es impensable que a medida que se aproxima el plebiscito, aumenten los "enfrentamientos" y acciones de violencia, como manera de reponer un escenario de confrontación bélica.

Frente a esta ofensiva del gobierno no parece conveniente entrar a la defensiva en la campaña. Como idea gruesa es necesario insistir que en el próximo plebiscito no se está juzgando los tres años del gobierno de Salvador Allende, sino los quince años de dictadura militar, en donde las opciones son muy limitadas: Un sí, sin matices, que apunta a perpetuar el régimen militar por otros ocho años, insistiendo en la idea que este gobierno ha durado más que los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende juntos, y que lo que Pinochet no hizo en quince años no lo hará en 25. Recalcar no sólo el anacronismo de mantener en el poder por otros ocho años a un anciano de 72 años, la inmoralidad de lo que eso significa, sino, sobre todo su inviabilidad, en un contexto de un continente en proceso de democratización.

La inviabilidad que ello significa para un proceso de desarrollo económico. La proyección de Pinochet representa la inseguridad del país; el estancamiento en el pasado; mientras el no representa el futuro, la democracia.

A propósito de los quince años de gobierno militar es necesario atacar sus puntos más débiles. Los que mayor crítica merecen a la opinión pública (trabajar sobre el sondeo de opinión del equipo técnico del no). Un punto importante del programa del PPD, que ha quedado hábilmente obscurecido por la propaganda oficial, fue la afirmación de Ricardo Lagos que el país, después de quince años de gobierno militar, es un doce por ciento más pobre que en 1970. Si se pudiese probar el punto con ejemplos que afectan la calidad de vida de los chilenos sería muy importante. Por otra parte es necesario probar que estos quince años no han producido un efectivo desarrollo armónico e igualitario del país; que el régimen militar ha dañado nuestra convivencia; nos ha aislado en el plano internacional, y ha profundizado los factores de inseguridad ciudadana y de la seguridad nacional.

En relación a la campaña oficial orientada a resucitar los fantasmas de la UP es importante no caer en la trampa de meterse en ese debate, ni en forma defensiva, ni mucho menos ofensiva. No es posible hoy día (ni prioritario) hacer una discusión objetiva sobre la unidad popular. El tema es el juicio a estos quince años de dictadura. No proponemos resucitar el programa de la UP, ni retomar la obra inconclusa de Salvador Allende como propuesta de futuro. Por el contrario, hacemos una crítica informada y fundada de estos quince años, y proponemos una vía de futuro, moderna, seria, de democracia y cambios.

A este respecto es necesario cuidar la idea que en el programa el PPD "se excedió" y que hoy es necesario retroceder. Nadie entende-

ría que requaremos de lo que dijimos, aunque es necesario enfatizar que no dijimos todo lo que dicen que dijimos. Una campaña "suave" restaría fuerza a la imagen del PPD y del propio Lagos. Nuestra posibilidad de consolidación y crecimiento está en encarnar un no resuelto, serio, claro, directo y sólido. No es necesario pasar al otro extremo, y proyectar la imagen dura y rupturista. Simplemente es necesario mantener una postura firme, de crítica fundamentada, de propuesta democrática, en donde las mayorías puedan mañana optar entre diferentes opciones. Replantear una y otra vez que el verdadero dilema de Chile es entre dictadura y democracia.

En relación al tema de la violencia el PPD debe mantener su línea invariable de rechazo a la violencia como un medio de superar las diferencias políticas entre los chilenos, insistiendo que la confrontación es política, y se resuelve en una limpia confrontación electoral. La violencia favorece el clima de guerra que quiere recrear el régimen militar, y a los demócratas sólo puede convenir un clima de confrontación política. La derrota de Pinochet es política, y el camino de transición necesariamente será de negociación entre las FF.AA. y los sectores democráticos.

Por su capacidad de convocatoria parece conveniente dirigir la campaña del PPD hacia los sectores medios y populares, principalmente jóvenes y mujeres, definiendo como grupos secundarios a sectores de trabajadores y profesionales, artistas e intelectuales, concentrando la publicidad en torno a los objetivos, composición y simbología del PPD, fundamentalmente a través de medios radiales y de prensa escrita, pensando que básicamente la televisión quedará reducida a una muy corta publicidad, y los espacios de debate en los que el PPD consiga ser incluido.